

Los diez primeros años del CICH-UNAM

Augusto Pérez-Vitoria,
catedrático
de la Facultad de Ciencias
de la Universidad de Murcia

Descripción del origen, creación y organización del Centro de Información Científica y Humanística (CICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, Ciudad Universitaria, apartado postal 70-392, 04510 México 20, D.F.). Características originales de este centro: servicios automatizados al 85 por ciento; publicación anual de un catálogo colectivo completo de los 5.000 títulos de publicaciones periódicas que recibe en suscripción, centraliza y distribuye a toda la UNAM; composición sui generis de su biblioteca; sus publicaciones, entre ellas dos revistas trimestrales que cubren respectivamente la producción original latinoamericana en ciencias exactas y naturales (Periódica) y en humanidades (Clase). Esta vasta información de y sobre América Latina hace del CICH, una de las más amplias y seguras fuentes para localizar y obtener artículos originales de investigación de dicha región. De una manera general, es un importante centro para el intercambio regional que forma en las disciplinas de la documentación y la información, incluida la automatización, en la que sus técnicos han desarrollado programas y soluciones originales y eficaces. El 25 de junio de 1981, el CICH de la UNAM celebró el décimo aniversario de su fundación.¹

Un poco de historia²

Desde 1951, la Unesco, a través de su Programa de Asistencia Técnica, ofrece facilidades a sus estados miembros para la creación de centros de documentación científica y técnica. El gobierno de México se dio cuenta inmediatamente de la importancia de esta iniciativa para el desarrollo de la investigación científica, la industria, y la economía, y firmó con la Organización uno de los primeros acuerdos para la creación en la capital de la República de uno de dichos centros. El 7 de abril de 1951 llegó a México el primer experto de la Unesco. Su misión era la de dirigir el Centro de Documentación Científica y Técnica/SEP-Unesco³ y detrás de él arribaron otros tres especialistas que se encargaron de organizar el *Boletín*, el servicio bibliográfico y el de reproducción de documentos.

En la antigua Ciudadela, escenario de muchos acontecimientos de la vida nacional, el gobierno emprendió los trabajos de reconstrucción necesarios para transformar un antiguo almacén de tabaco en un edificio que reuniese las condiciones mínimas para instalar rápidamente, como se requería, los diversos servicios del centro.

Una amplia convocatoria que cubrió todo el país, para reclutar los candidatos a los puestos de "homólogos" nacionales de los expertos internacionales, permitió hacer una buena selección y designar a tres médicos, un físico y un ingeniero. La formación, iniciada en el centro, fue continuada en el extranjero (en los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña) merced a becas de la Unesco, y de nuevo en México junto a sus colegas internacionales.

Menos de tres años después de la llegada del primer experto, en febrero de 1954, el centro fue traspasado al gobierno mexicano en un solemne acto presidido por el subsecretario de Educación Pública. Bajo la dirección del Dr. Armando M. Sandoval, el Centro de Documentación Científica y Técnica de México (según su nueva denominación) vino a ser el primero de los creados por un acuerdo entre un Estado Miembro y la Unesco en quedar bajo la exclusiva responsabilidad nacional, en su doble aspecto técnico y financiero.

Para entonces, el centro había ya organizado plenamente sus diferentes servicios. En dos años, el *Boletín* había publicado veinticuatro números con 129.600 títulos o resúmenes de otros tantos artículos de investigación incluidos en las 1.900 revistas recibidas en el centro; hubo una amplia distribución de separatas —costeadas por organismos profesionales o privados— de sus secciones de ingeniería y medicina a los especialistas en estos campos de todo el país; apareció la *Lista de revistas científicas mexicanas*, tipo de publicación que muy pocos países poseían en aquella época y se publicaron los primeros artículos sobre el centro, a los que siguieron muchos otros en diversas partes del mundo en años sucesivos,⁴ ya que el centro era una novedad en países que pugnaban por alcanzar un nivel científico, industrial y económico que correspondiese a las necesidades de sus pueblos.

El centro siguió por muy buen camino

Los propósitos expresados por el jefe del equipo de expertos de la Unesco al manifestar que no tenía la menor duda sobre la continuidad del centro porque, “en manos de sus nuevos dirigentes no sólo se mantendrá a su nivel actual sino que se desarrollará cada vez más”, se cumplieron plenamente. El progresivo y a veces espectacular aumento en las actividades de todos los servicios queda ilustrado por la figura 1, publicada en 1961,⁵ es decir en el décimo aniversario de la fundación del centro y siete años después de la partida de los expertos internacionales. Señalemos, sin embargo, pues eso no consta en la figura, que en el año inmediatamente anterior, del 21 de noviembre al 4 de diciembre de 1960, se celebró en el centro el Seminario Latinoamericano de Bibliografía, Documentación y Canje de Publicaciones organizado por el gobierno de México (cuyo secretario de Educación Pública presidió la sesión inaugural) con la colaboración de la Unesco. En la organización de esta reunión, el centro jugó un papel esencial y su director lo fué también del Seminario.⁶

Con todos estos antecedentes era difícil prever que, pocos meses después, el centro perdería su autonomía, al ser incorporado por decisión administrativa al Instituto Politécnico Nacional, con el compromiso de mantener sus servicios para la comunidad científica e industrial. Tal fue su situación durante poco tiempo, porque finalmente se cumplió su traslado a los locales del Politécnico, como Departamento de Bibliotecas y Servicios Bibliográficos del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. El hasta entonces director del centro dejó su puesto, se interrumpió la colección de revistas científicas de América Latina, cesaron los servicios al público y con ello el centro desapareció de hecho.

Para toda la comunidad científica y tecnológica nacional esta desaparición fue un serio golpe. Los investigadores de la UNAM resultaron ser los más afectados, como lo explica el antiguo director del centro, Dr. Armando M. Sandoval, quien asumió ulteriormente la dirección del CICH.

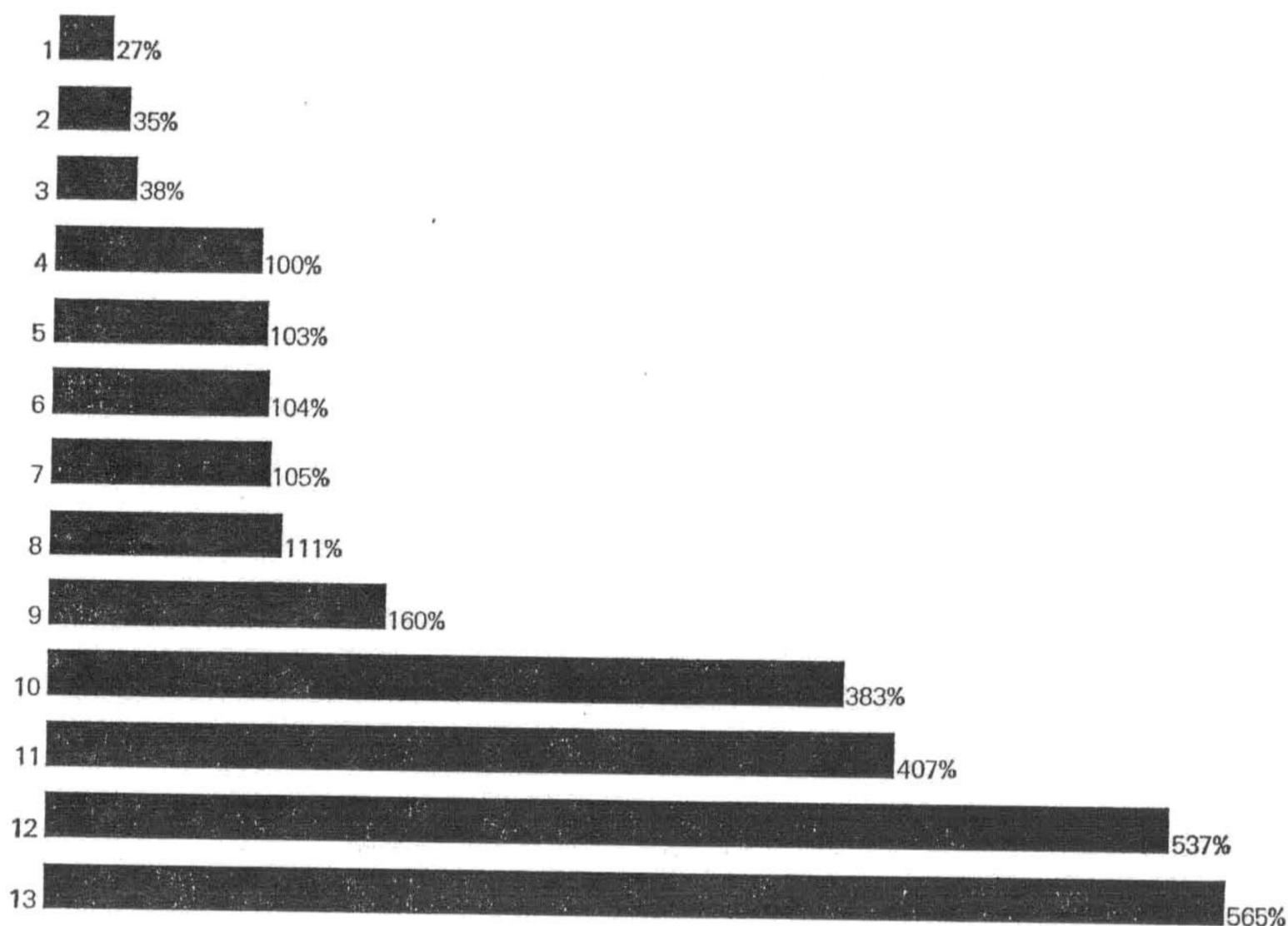


FIG. 1. Aumentos de 1954 a 1959 de los recursos y del rendimiento de los servicios del Centro expresados en porcentajes.

- | | |
|-----------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|
| 0. Volumen original igualado a 100 | 8. Nómina de sueldos |
| 1. Referencias por volumen incluidas en el <i>Boletín</i> | 9. Venta de servicios (ingresos fuera del subsidio) |
| 2. Nuevos títulos de revistas adquiridas | 10. Revistas consultadas en la sala de lectura |
| 3. Subsidio | 11. Fotorreproducción de documentos (número de pedidos satisfechos) |
| 4. Personal (empleados de base) | 12. Usuarios de la sala de lectura |
| 5. Costo de suscripción a revistas | 13. Investigaciones bibliográficas (número de pedidos satisfechos) |
| 6. Traducciones (número de pedidos satisfechos) | |
| 7. Canje de duplicados de revistas | |

Renacimiento del centro y creación del CICH

“El hecho más importante en la desaparición del centro —recuerda el Dr. Sandoval⁷— fue que en ese momento el 80 por ciento de los usuarios pertenecían a la UNAM. Además, en la década que siguió su desaparición, la UNAM continuó su rápido y creciente desarrollo. En 1971, poseía el 33 por ciento de la infraestructura total de investigación del país. Así, cuando en 1970 el gobierno mexicano decidió estimular el desarrollo científico y técnico del país, fue natural que la UNAM organizara en 1971 su Centro de Información para Ciencias y Humanidades, dependiente de la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad, centro multidisciplinario para cubrir adecuadamente el ancho espectro de intereses en actividades de investigación, educativas, culturales y administrativas en una universidad tan amplia.”

La UNAM, con sus 170.000 a 300.000 estudiantes (dependiendo de si se cuentan solamente los cursos universitarios habituales o de si se consideran también el ciclo superior de la enseñanza media y ciertas carreras parauniversitarias) y sus 22.000 a 27.000 profesores calculados de la misma manera, es un conjunto enorme de actividades de investigación y enseñanza que justifica por sí solo un centro de información completo. Naturalmente, está también a disposición de todos los usuarios del país, el continente e incluso el mundo, ya que nada es más universal que la información sobre los resultados de la investigación.

Es así como la semilla plantada veinte años antes a iniciativa del gobierno y de la Unesco por los expertos de esta última, cuidada con atención y esmero por los especialistas mexicanos durante siete años, demostró su buena calidad y resistencia, volviendo a dar como fruto de máxima calidad el CICH.

Cómo es el CICH

SITUACIÓN FÍSICA

Con una superficie de 1.400 m², el CICH está situado, como un símbolo de su vocación, en un punto central del Circuito de la Investigación Científica, al sur de la inmensa Ciudad Universitaria (705.000 m² de construcción sin incluir jardines, explanadas, campos de deportes y zonas de estacionamiento), rodeado de los edificios de las facultades de ciencias y medicina veterinaria, de los institutos de astronomía, física y geofísica, del centro de materiales y no lejos de la facultad de medicina y de un anexo de la de ingeniería.

ORGANIZACIÓN Y SERVICIOS

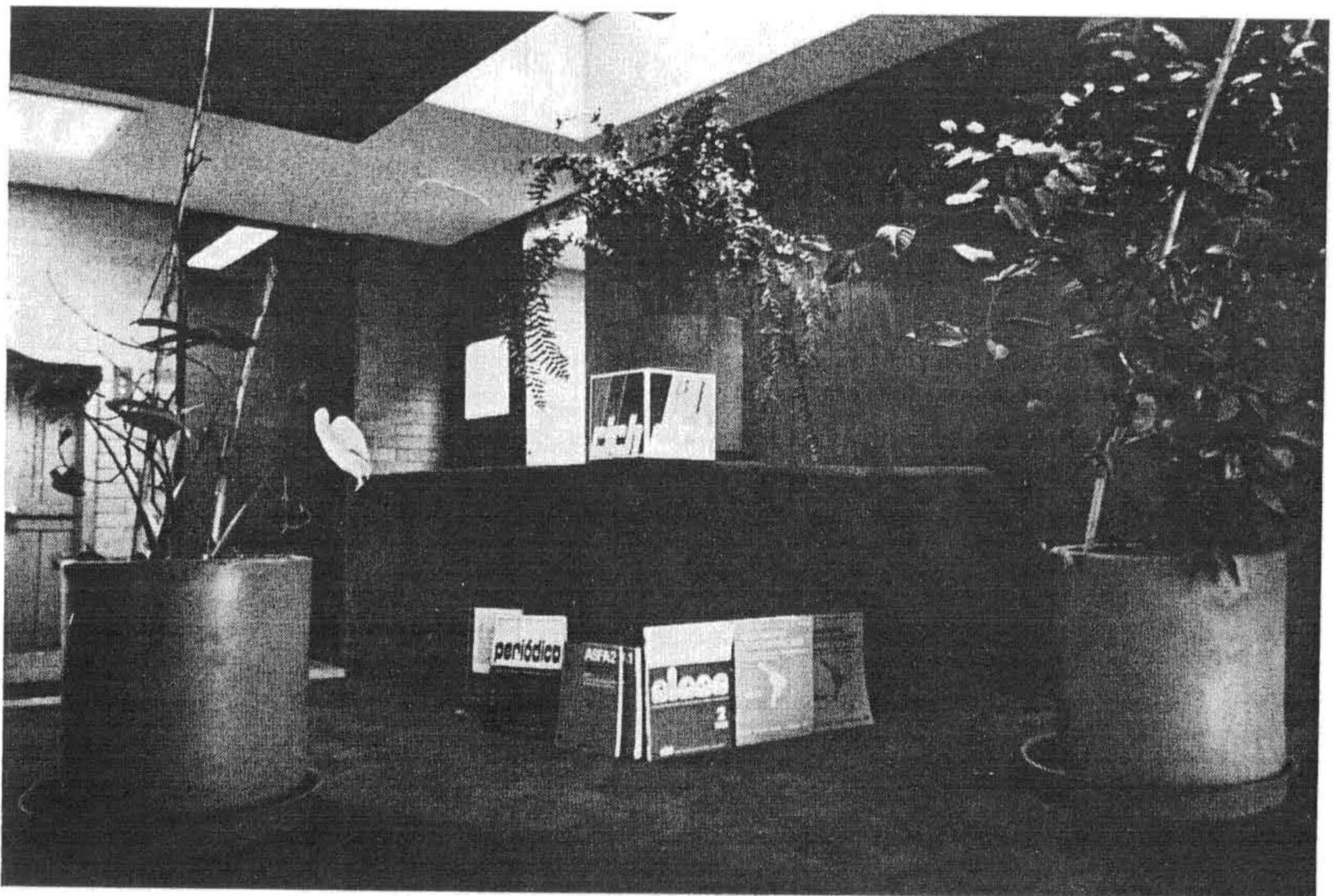
La figura 2 da una idea clara de la organización y los servicios.⁸ Al recorrer rápidamente el organigrama —tras notar la existencia de la siempre importante secretaría administrativa— se ve que la Unidad de Informática ha conseguido automatizar hasta el 85 por ciento de las actividades susceptibles de ello, tanto en lo que se refiere a publicaciones periódicas como a listas de suscripciones, bibliografías, servicio a perfiles individuales, etc. Utiliza para ello su propio ordenador (Digital PDO 11/40, con una memoria interna de 256 K bytes y otros megabytes en disco), un Borroughs B 6700 que pertenece a la UNAM y un ordenador IBM 370-135 del exterior. No es extraño, en estas condiciones, que uno de los mayores obstáculos para la actividad normal de esta unidad haya sido la falta de compatibilidad entre estos distintos tipos de ordenadores. Pero debe añadirse que los especialistas del CICH han conseguido, en varios casos, soluciones originales para remediar estas serias dificultades. Mayor es otro obstáculo, referente al personal especializado de la unidad que ha sido formado en el centro y que no siempre resiste a las tentadoras proposiciones de empresas privadas que necesitan sus valiosos servicios y están en condiciones de pagar salarios mejores —fenómeno universal— que las instituciones oficiales. A pesar de ello hay en el CICH un núcleo de jóvenes que se muestran entusiasmados con el trabajo que realizan en la Unidad de Informática. El número y la variedad de bancos de datos son grandes, con neto predominio de los estadounidenses a causa de la proximidad geográfica y del gran número que de tales bancos existe en los Estados Unidos.⁹



Foto 1. Recuerdo y profesión de fe en la información científica, esta vista muestra un rincón del primer patio del Centro de Documentación Científica y Técnica de México. [Foto: CICH-UNAM.]

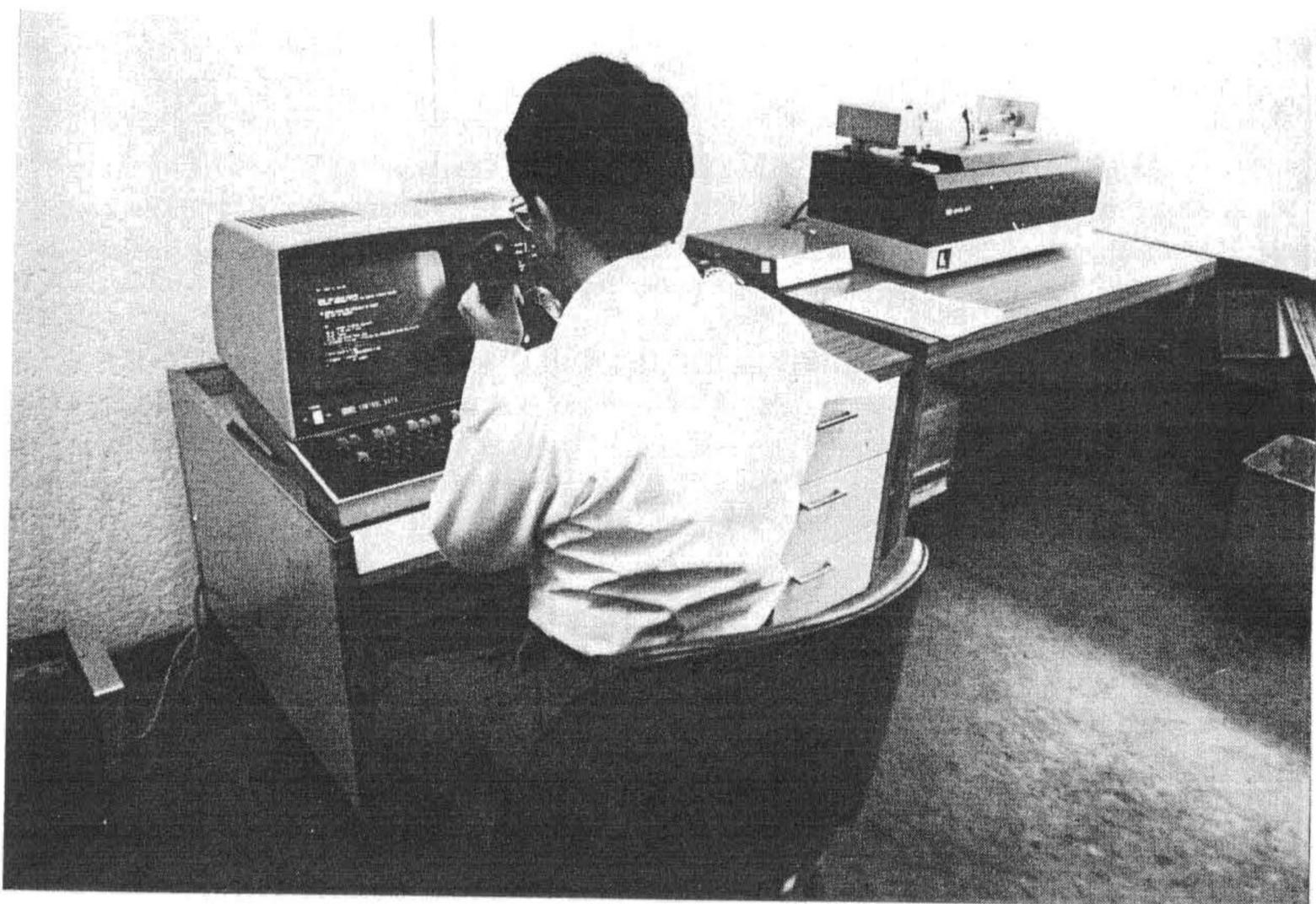


FOTOS 2 y 3. En el jardín y a la entrada del CICH se recuerda su décimo aniversario.
[Foto: CICH-UNAM.]





FOTOS 4 y 5. El 85 por ciento de los servicios del CICH están automatizados.
[Foto: CICH-UNAM.]



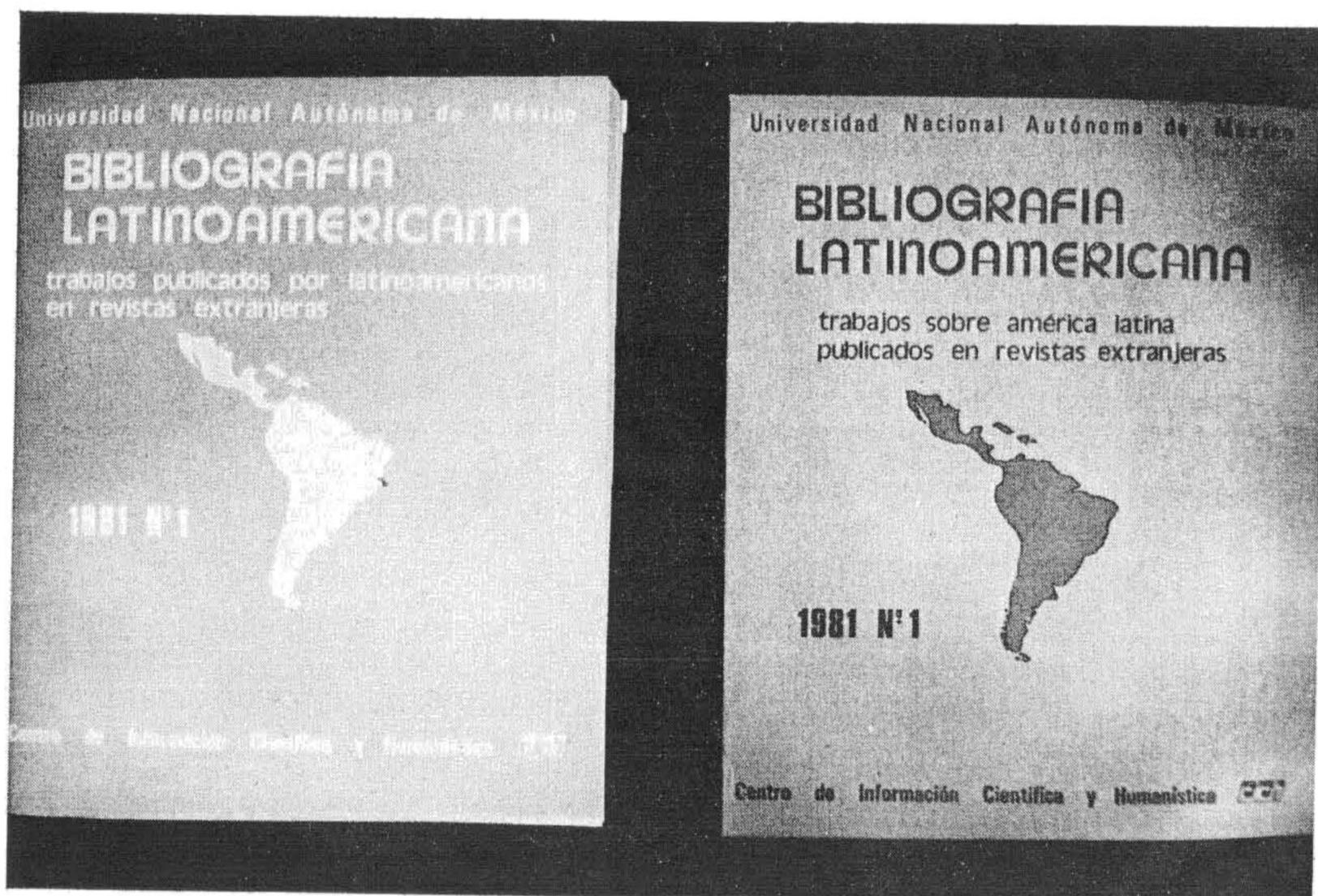


Foto 6. Dos bibliografías latinoamericanas publicadas por el CICH.
[Foto: CICH-UNAM.]

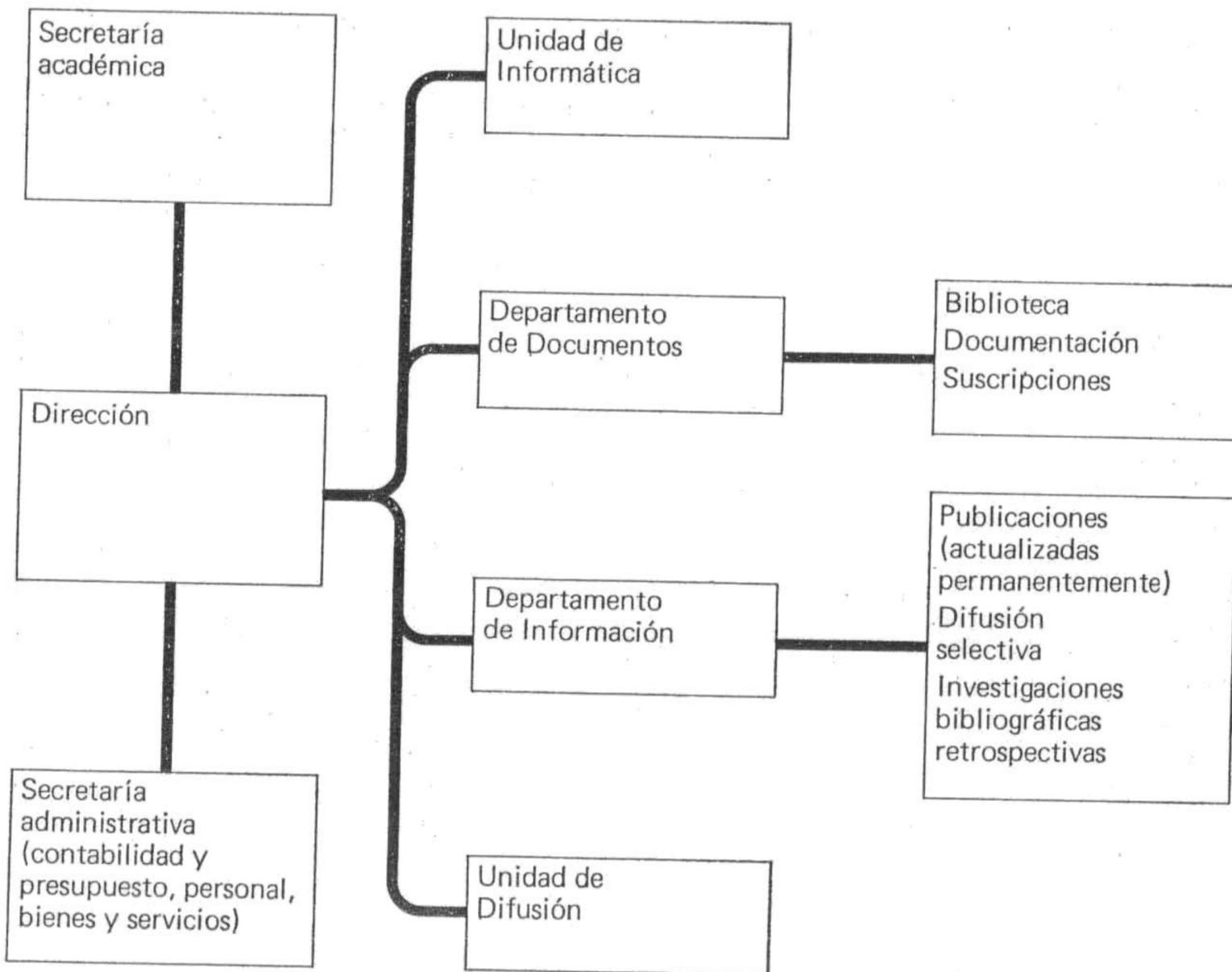


FIG. 2. Organigrama del CICH.

Departamento de Documentos

En el Departamento de Documentos, la biblioteca está constituida por tres grupos distintos de publicaciones: *a*) unas 300 revistas de resúmenes e índices de las diferentes especialidades que abarca el CICH; *b*) alrededor de 1.000 revistas de América Latina, de las cuales unas 600 son de ciencias exactas, físico-químicas y naturales; la cifra indicada aumenta constantemente como consecuencia de la adquisición continua de nuevos títulos a base de acuerdos con los países poco representados hasta ahora en las colecciones del centro; un caso a mencionar es el de Cuba, que recientemente comenzó a enviar revistas, tratando con gran empeño de que el centro las reciba todas. Se espera que un día puedan también ser incluidas las publicaciones españolas, lo cual es un deseo vehemente que flota en el ambiente del CICH; *c*) el tercer grupo de publicaciones de la biblioteca comprende revistas generales del tipo *Science*, *Scientific American*, *La recherche*, *Nature*, etc., y revistas especializadas de información relacionadas con las actividades específicas del centro.

El Servicio de Documentación¹⁰ presenta como característica un porcentaje elevado —no menos del 84 por ciento— de artículos pedidos al extranjero, no obstante la cantidad importante de revistas suscritas por la UNAM, como veremos más adelante. El CICH orienta al usuario hacia la unidad de la UNAM o de otra institución de fácil acceso para él, que posea la revista que publica el artículo solicitado. En este sentido el CICH actúa como un verdadero centro de orientación hacia las fuentes nacionales que poseen los documentos originales.

Además de los amplios recursos bibliotecarios y de documentación de la UNAM, a los que se añaden los del préstamo interbibliotecario nacional, el CICH ha establecido acuerdos con numerosos servicios de documentación de Canadá, los Estados Unidos y Europa, siendo la British Library Lending Division (Boston Spa, Yorkshire) el centro extranjero que gracias a las máximas facilidades que ofrece tramita el mayor número de pedidos del centro mexicano. En casos urgentes, y si el solicitante está dispuesto a pagar el suplemento que el servicio comporta, los pedidos pueden hacerse por télex. Están ya muy avanzados los trámites para generalizar el uso de esta rápida vía sin que se produzca un aumento excesivo en el costo. Los comentarios hechos más arriba sobre el servicio de documentación se traducen en las siguientes cifras para 1980: de un total de 7.359 solicitudes satisfechas, 6.182 (84 por ciento) lo fueron con recursos del extranjero, 957 (13 por ciento) con los de la UNAM y 220 (3 por ciento) con los del Distrito Federal.

Somos seguramente muchos los que, sin lograrlo,¹¹ hemos tratado de centralizar en instituciones universitarias mucho más reducidas que la UNAM, las suscripciones a revistas, principalmente las científicas, con mucho las más abundantes. Por eso es digno de admiración que el CICH haya conseguido ser encargado de tan espinosa y fundamental tarea y, mucho más importante aún, que haya podido organizarla y mantenerla continuamente con rapidez, eficiencia y una transparencia informativa completa para los receptores de las publicaciones.

Cabe añadir que las revistas se distribuyen a 119 unidades o bibliotecas de la UNAM, algunas muy especializadas y muchas de ellas situadas a bastante distancia del CICH. Las publicaciones se reciben por vía aérea de dos centros de suscripciones (los Países Bajos y los Estados Unidos) o directamente de los editores; los centralizadores inscriben en cada fascículo el número de código de la revista y la dependencia universitaria que la recibe, como base de la completa automatización y rapidez del servicio; una o dos veces por semana, según la cantidad de los fascículos que les están destinados, las unidades de la UNAM pueden retirar sus revistas, acompañadas de una lista detallada de cada entrega, 48 horas después de haber sido recibidas en el CICH.

Las suscripciones son 9.000 y los títulos 5.000; el total de fascículos recibidos por año es de unos 80.000, con un importe de unos cincuenta millones de pesos (un dólar equivale a 45 pesos). Las dos cifras (9.000 y 5.000) indican un gran número de suscripciones dobles, triples, etc. Que así ocurra es normal, pero el hecho merece comentarse, ya que es consecuencia de la libertad total que se ha otorgado a las unidades universitarias que encargan y costean las revistas, para decidir respecto de los títulos que desean adquirir. Era ésta una condición *sine qua non* para que el plan de centralización fuera aceptado y no es misión del centro intervenir en tan espinoso asunto. Como subproducto del sistema automatizado de suscripciones que ha diseñado el CICH, éste publica anualmente, desde 1974, un catálogo colectivo que incluye las publicaciones periódicas recibidas clasificadas en 4 secciones: *a*) lista alfabética de revistas con indicación de las unidades que las reciben; *b*) lista alfabética de unidades con las revistas correspondientes; *c*) lista alfabética de revistas por países; y *d*) índice KWIC de los títulos de las publicaciones. Parece que se piensa también en crear una quinta sección con las revistas clasificadas por materias.

Departamento de Información

El Departamento de Información es el responsable de la preparación de las publicaciones del CICH, automatizadas al máximo, que corresponden a tres categorías principales.

Publicaciones analíticas y de información permanente

El índice de las revistas latinoamericanas de ciencias, *Periódica*, es una publicación trimestral que trata de obtener una cobertura completa de la investigación latinoamericana y va en camino de conseguirlo. El primer número en 1978 analizó el contenido de 29 revistas; el último que hemos tenido ocasión de examinar (vol. IV, n.º 4, 1981) analiza 272 fascículos de 154 revistas procedentes de 15 países con un total de 1.613 trabajos firmados por 6.859 autores y coautores. Se dan los títulos clasificados en cinco secciones: *a*) tablas de contenido (los títulos de los artículos reproducidos en el mismo orden en el que aparecen en las revistas); *b*) y *c*) índices de palabras clave en español y en inglés; *d*) índice de autores; y *e*) índice de instituciones. Un esquema clarísimo, al principio de cada sección, muestra los datos que figuran en las referencias que vienen a continuación. Util e ingeniosa precaución que se justifica por el tipo de lectores a los que está destinada esta publicación ya que, como se indica en la introducción, escrita en español e inglés, “*Periódica* es un instrumento de información producido en una universidad cuyo alumnado ya sobrepasa los 300.000 estudiantes, no todos versados en la lectura de lenguas extranjeras, fenómeno compartido por otras grandes concentraciones universitarias de la región. Estas grandes masas de estudiantes y sus profesores requieren de herramientas que les muestren su capacidad de producción en su(s) propia(s) lengua(s) y, como consecuencia, los ayuden a conservar y enriquecer su tradición cultural.”¹²

Con las mismas características, *Clase, Citas latinoamericanas en sociología, economía y humanidades* se publica desde 1975. La información se presenta clasificada en cinco secciones: *a*) tablas de contenido; *b*) índice de palabras clave; *c*) índice de citas; *d*) índice de autores; y *e*) índice de instituciones. En el último número publicado (vol. 5, n.º 4, 1981) se analizan 145 fascículos de 58 revistas procedentes de 11 países con un total de 1.400 artículos firmados por 3.500 autores y más de 9.600 citas.¹³ Con el fin de aunar esfuerzos, aumentar la cantidad y calidad del material reseñado así como la rapidez en la publicación, disminuyendo el costo, el CICH está estudiando la posibilidad de hacer de *Clase* una publicación conjunta con las editadas en los mismos campos por la Universidad de California, tal como el *Hispanic American Periodical Index*, y por el Instituto de Cooperación Iberoamericana en Madrid.

Bibliografías

Otras dos publicaciones semestrales gemelas aparecen desde 1980, con el título común de “Bibliografía latinoamericana”: *Trabajos publicados por latinoamericanos en revistas extranjeras* y *Trabajos sobre América Latina publicados en revistas extranjeras*.¹⁴ La primera presenta el material clasificado en seis secciones: *a*) citas bibliográficas; *b*) índice de autores; *c*) índice de instituciones; *d*) índice de disciplinas; *e*) índice KWIC; y *f*) índice de frecuencias de palabras clave. El total de artículos citados en los dos fascículos es de 3.262 en 1980 y 4.016 en 1981, lo que da una idea de la importancia de la contribución internacional latinoamericana, principalmente en ciencias exactas, físico-químicas y naturales. Esta cifra aumentará, seguramente, a medida que se incrementen las fuentes bibliográficas. Parece, a simple vista, que en este campo se publican de 10.000 a 12.000 artículos en las principales revistas latinoamericanas y unos 3.600 en el exterior. Pero las cifras nacionales disminuirán, seguramente, si se aplican criterios estrictos para tomar en cuenta, únicamente, los artículos que realmente son de investigación. La proporción real podría ser de 1 a 2, es decir 3.500 artículos publicados en el extranjero y unos 7.000 en América Latina. Seguramente, nadie está en mejores condiciones que el CICH para poder dar cifras precisas,

tras publicar durante un periodo tan largo esta bibliografía. Hay en ella escasos títulos que se refieran a las humanidades; los especialistas latinoamericanos en estos campos publican en general en sus propias revistas y en su propio idioma.¹⁵ El citado índice de instituciones permite identificar los núcleos más activos de investigación en esta región, correspondiendo los cinco primeros puestos, por este orden decreciente, a Brasil, Argentina, México (con la UNAM a la cabeza), Chile y Venezuela.

La bibliografía de trabajos sobre América Latina publicados fuera de la región presenta los artículos divididos en siete secciones. A las seis indicadas para la primera bibliografía se une el "Índice" de la zona o país, establecido a partir de si los autores mencionan o no, como palabra clave de sus artículos, el nombre de un país o de una región de América Latina. Los dos números publicados en 1980 dan un total de 1.717 artículos y los de 1981 un total de 2.021 artículos, lo que demuestra el interés por América Latina como tema de investigación. Se confirma esta impresión al examinar el índice de disciplinas que, para el segundo número de 1980, incluye ocho amplios campos del saber, siendo los más importantes, en orden decreciente, los de ciencias sociales, economía y humanidades; medicina y biología; e ingeniería. Comprenden ellos el 82 por ciento de las subdisciplinas. Se notará que, a diferencia de la primera bibliografía, en la segunda las humanidades están ampliamente representadas.¹⁶ Como se indica en uno de los folletos de información publicados por el CICH,¹⁷ las cuatro publicaciones a las que acabamos de referirnos "además de presentar un exclusivo panorama de la producción intelectual en y sobre América Latina, sirven adecuadamente como instrumentos de actualización permanente."¹⁸

La difusión selectiva

A fin de satisfacer el interés del usuario, la difusión se hace por medio del servicio automatizado al día. Como ya se ha dicho el CICH tiene acceso por teleproceso a más de 170 bancos de datos, a los que se añaden las aproximadamente 250 publicaciones de resúmenes e índices de su biblioteca y la amplia hemeroteca de revistas latinoamericanas.¹⁹ Poco hay que decir sobre las investigaciones bibliográficas retrospectivas, servicio sobre el cual hay un folleto que da los detalles pertinentes de su mejor utilización y costo.²⁰ Las fuentes bibliográficas son las ya citadas en el párrafo anterior.

Unidad de Difusión

Para terminar con el organigrama, a la Unidad de Difusión corresponde la misión esencial de dar a conocer a los usuarios potenciales, individuales o colectivos, las actividades y servicios del centro, incluidas sus publicaciones. Todos los que han dirigido servicios de documentación y de información conocen la necesidad imperiosa de mantener una continua, original y variada propaganda, en el sentido más noble del término; todo ello sin desánimo aunque a pesar de los esfuerzos realizados con perseverancia y entusiasmo aparezcan individuos y entidades que ignoran lo que el centro hace y la ayuda que puede prestarles.

Se habrá notado que dos servicios, habituales en instituciones de documentación e información, no son mencionados en el Organigrama del CICH: el de traducciones, que no se creó por falta de peticiones de los usuarios, y el de reproducción de documentos, por no tener un volumen de trabajo suficiente debido al gran número de reproducciones recibidas del exterior. Sin embargo el servicio de documentación prepara y facilita cuantas copias en papel sean necesarias.

PERSONAL

Las cifras indican que la proporción del personal académico (58 por ciento) es ampliamente superior al administrativo, siendo además muy variado dada la amplitud de los campos cubiertos por el CICH. Por tanto es común ver trabajar hombro a hombro, en sus campos respectivos, a un químico y un sociólogo, a un médico y una especialista en literatura y lengua inglesas, a un biólogo y un lingüista, a un teólogo y una especialista en electrónica, o a un ingeniero y un bibliotecólogo, para sólo citar algunos ejemplos entre los más de cuarenta profesionales activos en el CICH.

PRESUPUESTO

La figura 3 muestra el porcentaje de la distribución de gastos entre las diversas partidas y globalmente confirma que un centro de documentación e información resulta siempre relativamente caro. Pero los dividendos son finalmente elevados y así lo ilustra la foto 1, contribución a y profesión de fe en la información científica, cuya documentación se inició en la Ciudadela pero ahora desarrolla activa y exitosamente en la UNAM.

Además de los servicios y actividades regulares recogidos en el organigrama, el CICH lleva a cabo en América Latina, cada vez con mayor frecuencia, misiones de consulta de carácter específico o general, entre las cuales es oportuno mencionar la misión encomendada al centro por la FAO (previo acuerdo de la secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano) de recoger los artículos pertinentes publicados en América Latina y preparar los resúmenes correspondientes para los *Aquatic sciences and fisheries abstracts (ASFA)*.²¹ En el primer semestre de 1981 se resumieron regularmente los trabajos de 136 revistas publicadas en 16 países latinoamericanos, siendo Brasil, México, Argentina y Chile los más productivos en orden decreciente. El encargo es interesante a nivel internacional desde el punto de vista de la documentación científica, pero lo es tanto o más por la representatividad continental atribuida al CICH, que presagia misiones semejantes en otros campos.

Conclusiones

Tomamos las conclusiones de uno de los folletos del CICH,²² en el cual se puntualizan (creemos que con objetividad) los aspectos siguientes del estado actual de los servicios del centro y su evolución:

Interdisciplinario en personal académico y servicios.

Universal en sus servicios y alcances.

Equipo multidisciplinario de profesionales de la información que trabaja a tiempo completo.

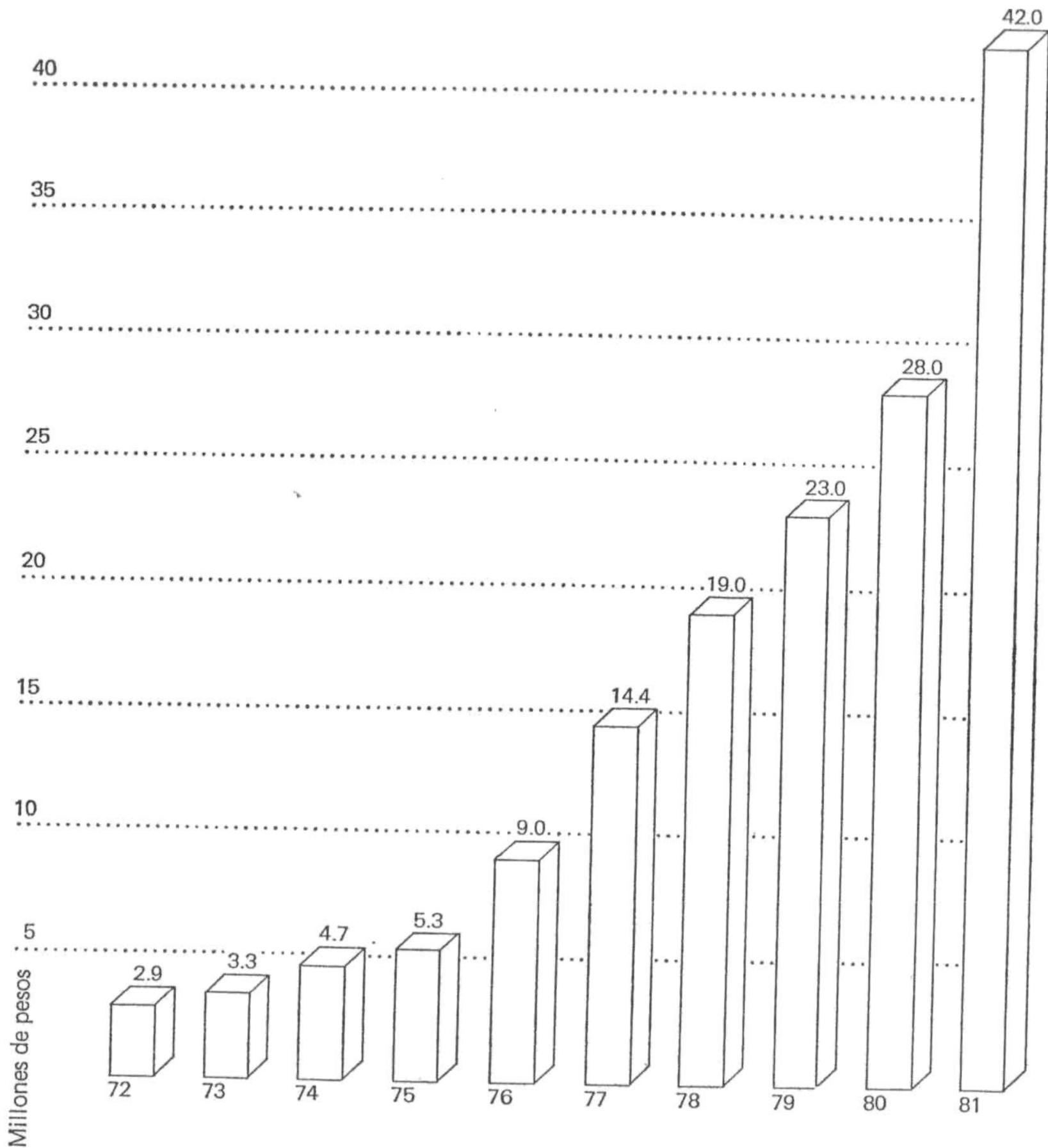
Información automatizada.

Multiplicidad de servicios relacionados con una amplia variedad de disciplinas.

Programas e instrumentos de información propios y originales, y una infraestructura adecuada para servir de laboratorio de experimentación en métodos modernos de información.

Merecen relevarse, además, otros aspectos:

Por su amplia hemeroteca de revistas y artículos de y sobre Latinoamérica, el CICH constituye en la actualidad una de las mejores fuentes en América Latina para localizar y obtener artículos sobre ciencias humanas, ciencias exactas, físico-químicas y naturales de la región.²³



Presupuesto

Personal administrativo 23%	Personal académico 26%	Mobiliario y equipo 13%	Servicios 23%	Adquisiciones biblioteca 6%	Personal por servicios profesionales 6%
--------------------------------	---------------------------	----------------------------	------------------	--------------------------------	--------------------------------------------

FIG. 3.

Reúne óptimas condiciones para organizar programas de estudios individuales y cursos regionales teórico-prácticos en aspectos específicos o generales relacionados con la información y la documentación, incluida la automatización de publicaciones y servicios.

Finalmente es un punto de contacto regional firmemente establecido y muy representativo en lo que se refiere a la documentación e información científico-técnica y humanística.

Agradecimientos

El autor desea expresar sus agradecimientos al Dr. Armando M. Sandoval, Director del CICH, al químico y secretario académico, Sr. Alfredo Büttinklepper, y a sus colaboradores por todas las facilidades e informaciones proporcionadas, tanto en la mesa redonda que fue su primer contacto con el CICH como en las varias visitas al centro; a ellos agradece, igualmente, las publicaciones, cifras, figuras y fotografías que ilustran este trabajo.

Notas

1. El décimo aniversario de la creación del CICH fue conmemorado por la UNAM en una solemne sesión presidida por el rector, Dr. Octavio Rivero Serrano, acompañado de todos los miembros del equipo rectoral, los coordinadores de las investigaciones en ciencias y humanidades y otras autoridades académicas. Tras unas palabras del director del centro, el rector expresó su satisfacción por las actividades del CICH y reiteró su continuado apoyo a esta institución, cuya importancia ensalzó. Terminó su visita al centro descubriendo una placa conmemorativa del aniversario. El autor de este artículo dio una conferencia sobre "La información en el marco de la cooperación científica internacional". Se ha previsto que el texto aparezca en una nueva serie de publicaciones de conferencias e informes técnicos profesionales que el CICH podría iniciar en un futuro próximo.
2. Es también la historia del nacimiento, crecimiento, éxitos, dificultades y desaparición —seguida de su renacimiento y amplia renovación— de uno de los primeros proyectos del Programa de Asistencia Técnica de la Unesco.
3. SEP: Secretaría de Educación Pública.
4. Q. A. Eala, "Scientific documentation and information work in Asia, Europe and America", *ASLP Bulletin*, Manila, vol. VII, n.º 1-2, 1961, p. 1-78; A. Pérez-Vitoria, *Hubo una misión de asistencia técnica...*, México, 1954, 74 p.; F. Priego, *El planeamiento de organismos de documentación científica en los países no industrializados*, Montevideo, Centro de Cooperación Científica de la Unesco para América Latina, 1962, 19 p.; A. M. Sandoval, "Centro de Documentación Científica y Técnica de México, Estado actual", *Informe final de las Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje*, p. 28-39, México D.F., 1957; A. M. Sandoval, "El Centro de Documentación Científica y Técnica de México y la bibliografía científica en América Latina", *Informe final de las Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje*, p. 213-218, México, D.F., 1957; A. M. Sandoval, "Centro de Documentación Científica y Técnica de México", *El médico*, abril de 1961, p. 59-61; A. M. Sandoval, "Fuentes de consulta para el escritor médico", *Prensa médica mexicana*, vol. 22, n.º 3-4, 1957, p. 111-124; A. M. Sandoval, "El Centro de Documentación Científica y Técnica de México. Un organismo creado con la colaboración de la Unesco", *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*, vol. XII, n.º 11-12, 1958, p. 277-279; A. M. Sandoval, "The Mexican Scientific Documentation Centre", *Final report of the Seminar on Scientific Documentation for South and Southeastern Asia*, Insdoc-Unesco, Nueva Delhi, 1961; A. M. Sandoval, *Panorama general de la documentación científica en América Latina*. Tercer cursillo práctico sobre utilización de información de energía nuclear, México, D.F., 1962, 9 p.
5. Figura en un artículo publicado en el *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*, vol. XV, n.º 4, julio-agosto de 1961, con el título "Diez años después. El Centro de Documentación Científica y Técnica de México".
6. *Informe del Seminario Latinoamericano de Bibliografía, Documentación y Canje de Publicaciones*, México, D.F., noviembre-diciembre de 1960, 201 p.
7. A. M. Sandoval y A. A. Büttinklepper, "University Information Center as a potential unit of a network", *Health communications and informatics*, vol. VI, 1980, p. 152-159.
8. En la nomenclatura administrativa mexicana el secretario académico es, de hecho, el director adjunto de la institución.
9. Estos bancos de datos corresponden a 28 especialidades que van desde administración a tecnología de alimentos, pasando por economía, ingeniería de materiales, política o química por citar sólo algunos ejemplos. De ellos, el 82 por ciento corresponden a los Estados Unidos, el 10 por ciento al Reino Unido y el 8 por ciento restante se halla distribuido entre Canadá, Francia, Países Bajos, México y Suiza.

10. Para más detalles, incluidos plazos de entrega, precios, cupones para facilitar los pagos, etc., puede consultarse el folleto de nueve páginas, titulado "Documentación" que ha publicado el CICH. Como en otros similares, que citaremos, se incluye en él un plano de la Ciudad Universitaria con el emplazamiento del CICH; útil precaución, nada superflua, dada la complejidad y extensión de la Ciudad Universitaria de México.
11. Las más imprevistas e inverosímiles "razones" se han dado en todas partes para justificar la resistencia pasiva o la oposición total y activa a medida tan lógica y constructiva como la centralización de las suscripciones a las publicaciones periódicas. El acuerdo entre la UNAM y el CICH tampoco fue fácil, pero la buena voluntad de todos los interesados permitió finalmente llegar al ejemplar resultado actual.
12. Desde este punto de vista puede decirse que el CICH se anticipó, en cierto modo, a la campaña iniciada precisamente en México para la defensa y difusión del idioma español, lo cual, seguramente, tendrá un eco adecuado en el resto de América Latina y España.
13. R. Guerra, E. Cimmet y A. Martínez, "Clase: un sistema de información para el desarrollo", trabajo preparado por el CICH para el 38.º Congreso de la Federación Internacional de Documentación (FID), México, D.F., 1976, 5 p.
14. Para más detalles sobre estas publicaciones véase el folleto *Bibliografía latinoamericana*, 3 p. Esta bibliografía continúa la sección que con el mismo nombre se publicaba en *Alerta (Información multidisciplinaria en la universidad)*, revista quincenal del CICH que apareció desde 1974 hasta 1980.
15. No es éste el lugar para discutir, ni siquiera brevemente, el pro y el contra de las posiciones diametralmente opuestas en los hábitos de publicación de los científicos y humanistas latinoamericanos. Pero sí es un punto complejo que deberán tener en cuenta las instituciones que participen en la campaña citada en la nota 12, *supra*.
16. En relación, sin duda, con la preparación de las bibliografías latinoamericanas ya mencionadas, Sandoval y un grupo de investigadores del CICH llevaron a cabo una serie de interesantes estudios que, en su mayoría, fueron presentados al 38.º Congreso de la FID; citemos entre ellos: A. Pérez-Guinjoán, A. Büttenklepper, A. M. Sandoval y A. Almada de Ascencio, *Research in Latin America. A bibliometric approach*, 11 p.; A. M. Sandoval, A. Büttenklepper, M. Villamichel y J. Ruiz-Gusils, *The vehicles of the results of Latin American research. A bibliometric approach*, 6 p.; A. M. Sandoval, A. Pérez-Guinjoán y C. Franco, *A current Latin American bibliography compiled from non-Latin American journals. A bibliometric study*, 5 p. No extrañará al lector que las revistas estadounidenses sean las preferidas de los investigadores latinoamericanos que publican sus trabajos fuera de la región. Eso no impide que, a lo largo de los años, dos revistas europeas sean las que individualmente recogen el máximo de los citados trabajos; se trata de *Biochimica et biophysica acta*, de los Países Bajos, y *Experientia*, de Suiza.
17. *CICH*, 6 p., una descripción de los servicios y publicaciones del centro.
18. Las publicaciones citadas, fuertemente subvencionadas por la UNAM, se distribuyen gratuitamente a las instituciones de educación superior e investigación de América Latina.
19. Más detalles sobre consultas, costos, plazos de entrega, etc., se dan en el folleto *Al día Alerta: difusión de información automatizada*, 9 p.
20. Para más detalles véase el folleto del CICH *Investigaciones bibliográficas retrospectivas*, 2 p.
21. Patrocinado por el servicio de información, datos y estadísticas pesqueras del Departamento de Pesca de la FAO, así como por la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la Unesco y la Oficina de Economía y Tecnología de los Océanos de las Naciones Unidas, se ha creado el Sistema de Información de Ciencias Acuáticas y Pesqueras (ASFIS). Los ASFAs son uno de sus principales productos y una importante herramienta de trabajo. La transferencia en 1982 de la editorial de estos Abstracts, de Londres (Information Retrieval Ltd) a Washington (Cambridge Scientific Abstracts), no ha dado lugar a ningún cambio en la misión encomendada al CICH. Para más detalles véase: A. Büttenklepper, *Mexican input center of Latin American Literature for the Aquatic sciences and fisheries abstracts. Report for the ASFAs editorial staff meeting*. Rome, 1980; A. Büttenklepper y M. Verdugo, "Captura y análisis de bibliografía latinoamericana" para *Aquatic sciences and fisheries abstracts*, *Revista española de documentación científica*, vol. IV, n.º 4, 1981.
22. *CICH*, *op. cit.*
23. Son frecuentes las lamentaciones de autoridades académicas, investigadores, directores de centros de documentación, etc., sobre las dificultades de localizar y conseguir artículos originales publicados en América Latina. Con su colección de revistas de esta parte del mundo (probablemente la más completa del continente americano) y sus servicios, el CICH ofrece la solución efectiva a tales dificultades, a condición de que los especialistas e instituciones interesados conozcan estas facilidades, que están actualmente a su disposición. El CICH contribuirá a ello con la mayor amplitud y por todos los medios a su alcance.